

Mis queridos amigos:



Sé que esta lista es para compartir muchas de las cosas que nos llenen el espíritu y nos alegren el día. Pero también hay momentos en los que debemos pensar que, muchas veces, no apreciamos a la gente que tenemos a nuestro lado y nos lamentamos cuando ya no las tenemos. Quisiera, si me lo permiten, compartir una reflexión escrita por el tío que más quise en mi vida y que, lamentablemente, falleció el 25 de Diciembre de 1998. Esta reflexión la encontramos al pie de su cama y dice:.....

Prefiero que compartas conmigo unos pocos minutos ahora que estoy vivo y no una noche entera cuando yo muera.

Prefiero que estreches suavemente mi mano ahora que estoy vivo, y no apoyes tu cuerpo sobre mí cuando yo muera.

Prefiero que hagas una sola llamada ahora que estoy vivo y no emprendas un inesperado viaje cuando yo muera.

Prefiero que me regales una sola flor ahora que estoy vivo y no me envíes un hermoso ramo cuando yo muera.

Prefiero que elevemos al cielo una oración ahora que estoy vivo y no una misa cantada y concelebrada cuando yo muera.

Prefiero que me digas unas palabras de aliento ahora que estoy vivo y no un desgarrador poema cuando yo muera.

Prefiero escuchar un solo acorde de guitarra (a mi tío siempre le gustó que le tocara una canción) ahora que estoy vivo, y no una conmovedora serenata cuando yo muera....

Prefiero me dediques una leve plegaria ahora que estoy vivo y no un poético epitafio sobre mi tumba cuando yo muera.

Prefiero disfrutar de los más mínimos detalles ahora que estoy vivo y no de grandes manifestaciones cuando yo muera... ..

Aprovechemos a nuestros seres queridos ...ahora... que están entre nosotros!!

jaculatoria
DEL MES



Gracias Señor, por los beneficios recibidos y no conocidos.

La Santa Misa



El Concilio Vaticano II al referirse a la Santa Misa enseña que: «La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los fieles no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada sean instruidos en la Palabra de Dios, se fortalezcan en la Mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí para que, finalmente, Dios sea todo en todos»

El Santo Cura de Ars en sus catequesis sobre la Misa, decía, que: «si el hombre conociera bien este misterio, moriría de amor'. Si esto no ocurre es porque muchos cristianos asisten sin saber lo que ahí acontece.

Pido a Dios y a su Madre bendita, que el fin de esta serie de Crisol consiga en plenitud, lo que escribía Monseñor Thiamer Toth:

«Como sea tu Misa, así será tu fe. Como sea tu Misa, así será tu moral. Como sea tu Misa, así será tu vida. Y como haya sido tu vida acá abajo, así será tu vida allá arriba, por toda la eternidad».

La misa, el sacrificio de la Eucaristía, es acto central de la Iglesia católica y el acto supremo de culto a Dios.

El mismo Cristo que se ofreció a sí mismo una vez en el altar de la cruz, está presente y se ofrece en la misa. No es otro sacrificio, no es una repetición. Es el mismo sacrificio de Jesús que se hace presente. Es una representación del Calvario, memorial, aplicación de los méritos de Cristo.

Cristo está presente en el cielo y también en el altar, y se entrega hoy al Padre como el Viernes Santo.

La Misa es un sacrificio de **propio-**

ciación (aplaca la justicia divina) por nuestros pecados.

La Misa es un memorial: Se conmemora la muerte de Jesús, pero no como un recuerdo psicológico, sino como una realidad mística. Cristo se ofrece a sí mismo tan realmente como lo hizo en el Calvario.

La Misa es un banquete sagrado: El mismo Cristo que se ofrece, lo recibimos en la Eucaristía.

La Misa es el medio principal que Dios ha establecido para **aplicar los méritos** que Cristo ganó en la Cruz para toda la humanidad.

Para recibir todos los méritos disponibles es necesario participar con fe. Cuanto mas fe se viva la Santa Misa, mayor gloria se le ofrece a Dios y mayor la gracia que se recibe, no solo para los participantes sino para la humanidad.

Todos los bautizados participan de la Santa Misa, sin embargo, el lugar del sacerdote es indispensable y esencialmente diferente, ya que solo el puede **consagrar** (invocar al Espíritu Santo para que el pan se haga el Cuerpo y el vino, la Sangre de Jesucristo)

La palabra «misa» viene de «missio» (enviar). Los fieles son enviados a poner en práctica la Palabra de Dios con la gracia recibida.

Christo



TAMAÑA HAZAÑA

-Papá, yo solamente me casaré con un héroe.

- Descuida hija. El que se case contigo ya tiene ganado el título.

EN LA GRANJA AVICOLA

-¿Y cómo distingue usted las gallinas viejas de las jóvenes?

- ¡Hombre por los dientes!

- Pero... ¿tienen dientes las gallinas?

- No, ellas no, pero yo sí.

Una tarde José, de 6 años le preguntó a su mamá:

- "Mamá, mamá... ¿es verdad que los hombres descendemos de los monos?"

La mamá le contesta:

- "No sé hijito, tu papá nunca me presentó a su familia".



pensamientos provechosos

Me place ver, cuando entra la primavera, cómo las plantas, sin que nadie les diga nada, cumplen con su obligación.

Las sobras

Un joven pregunta a un amigo por otro hermano suyo, mayor que ellos:

-¿Tu hermano qué hace, trabaja o estudia?

-No trabaja ni estudia.

-¿Y por qué no trabaja?

-Dice que no hay trabajo.

-¿Cómo que no hay trabajo?

Trabajo sobra. -Si, pero a él no le gustan las sobras.

Hay gente que necesita trabajar; busca trabajo y sufre porque no lo encuentra. Y también hay gente que huye del trabajo y trata de vivir -aunque sea malvivir- a costa del trabajo de los demás.

A estos últimos había que decirles lo que San Pablo escribe a los cristianos de Tesalónica: «Pues también cuando estaba con vosotros os daba esta norma: si alguno no quiere trabajar, que no coma» (Tesis. 3, 10).

No es cristiano intentar comer sin trabajar. Y tampoco lo es dar de comer al que no quiere sujetarse al trabajo.

Milagro impropio

En todas las profesiones se han hecho y se cuentan multitud de chistes y anécdotas. Los restaurantes y los camareros no son ninguna excepción. Como lo de aquel camarero que pregunta a su cliente después de haber comido: -¿Cómo ha encontrado el señor el bistec? -¡De milagro, sabes, de milagro!

El cliente hubiera preferido encontrar el bistec de forma natural y no «de milagro».

Demasiadas veces el «milagro» parece estar presente en nuestra vida: «se salvó de milagro», «aprobó de milagro», «ganó de milagro»... ¿Qué hay detrás de esa expresión «de milagro»? Una chapuza, una obra mal hecha, que, «de milagro», no produce los efectos desastrosos que cabría esperar.

La solución será hacer bien lo que hacemos. Así el «milagro» resultará innecesario. Claro que hacer las cosas bien cuesta más que esperar «el milagro». Cuesta más, pero es más decente y más seguro.



Aprender a Equivocarse...

Una de las virtudes-defecto más cuestionable: es el perfeccionismo. Virtud, porque evidentemente, lo es el tender a hacer todas las cosas perfectas. Y es un defecto porque no suele contar con la realidad: que lo perfecto no existe en este mundo, que los fracasos son parte de toda la vida, que todo el que se mueve se equivoca alguna vez.

He conocido en mi vida muchos perfeccionistas. Son, claro, gente estúpida. Creen en el trabajo bien hecho, se entregan apasionadamente a hacer bien las cosas e incluso llegan a hacer magníficamente la mayor parte de las tareas que emprenden.

Pero son también gente un poco neurótica. Viven tensos. Se vuelven cruelmente exigentes con quienes no son como ellos. Y sufren espectacularmente cuando llega la realidad con la rebaja y ven que muchas de sus obras -a pesar de todo su interés- se quedan a mitad de camino.

Por eso me parece que una de las primeras cosas que deberían enseñarnos de niños es a equivocarnos. El error, el fallo, es parte inevitable de la condición humana. Hagamos lo que hagamos habrá siempre un coeficiente de error en nuestras obras. No se puede ser sublime a todas horas. El genio más genial pone un borrón y hasta el buen Homero dormita de vez en cuando.

Así es como, según decía Maxwel Brand «todo niño debería crecer con convicción de que no es una tragedia ni una catástrofe cometer un error». Por eso en las persona siempre me ha interesado más el saber cómo se reponen de los fallos que el número de fallos que cometen.

Ya que el arte más difícil no es el de no caerse nunca, sino el de saber levantarse y seguir el camino emprendido.

Temo por eso la educación perfec-

cionista. Los niños educados para arcángeles se pegan luego unos topetazos que les dejan hundidos por largo tiempo. Y un no pequeño porcentaje de amargados de este mundo surge del clan de los educados para la perfección.

Los pedagogos dicen que por eso es preferible permitir a un niño que rompa alguna vez un plato y enseñarle luego a recoger los pedazos, porque «es mejor un plato roto que un niño roto».

Es cierto. No existen hombres que nunca hayan roto un plato. No ha nacido el genio que nunca fracase en algo. Lo que sí existe es gente que sabe sacar fuerzas de sus errores y otra gente que de sus errores sólo saca amargura y pesimismo. Y sería estupendo educar a los jóvenes en la idea de que no hay una vida sin problemas, pero lo que hay en todo hombre es capacidad para superarlos.

No vale, realmente, la pena llorar por un plato roto. Se compra otro y ya está. Lo grave es cuando por un afán de perfección imposible se rompe un corazón. Porque de esto no hay repuesto en los mercados.

Padre José Luis Martín Descalzo

reflexión

No es posible ser acepto a todos; mientras unos aplaudirán nuestras obras, otros las rechazarán. Si eres bueno, los que no lo son, te rechazarán; y si eres como ellos, te rechazará Dios; si eres justo, serás perseguido por los injustos; pero si eres injusto, los justos sufrirán por ti. Si te muestras soberbio y altivo, los humildes no podrán aplaudirte; aunque, si eres humilde, te verás despreciado por los soberbios. Si te preocupas por los demás, los egoístas se reirán de ti y te tildarán de loco y, si dejas que el egoísmo invada tu vida, los que sufren esperarán tu ayuda inútilmente.

Debes elegir lo que prefieres para tu vida: ser aceptado por los malos, por los soberbios y egoístas, o ser como los buenos, como los humildes, como los que se sacrifican por los demás.

Y en último término, si quieres ser rechazado por Dios, o ser aceptado por El. **Escoge.**

«Seréis odiadas de todos a causa de mi Nombre; pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» (Lc. 21, 17-19).

